

## LUZ EN LA GALERA

Por: Gloria M. Velázquez

### DIOS NO PUEDE SER BURLADO

**“Dios no puede ser burlado. Lo que el hombre sembrare eso también segará”. Gálatas 6:7**

Tengo una carta en mis manos de un confinado, con un testimonio que deberá ser leído por todo el pueblo de Dios, ya que hay un mensaje claro y contundente sobre lo que Dios demanda y espera de todo el que profesa a Cristo como Salvador de sus vidas.

Esta carta la publico como una advertencia a los que andan por el Camino estrecho pero hacen obras que no son agradables a Dios. El hermano que me escribe está en una prisión donde predica la Palabra de Dios. Pero, dejemos que él mismo nos relate su experiencia la cual es una lección para el pueblo de Dios que se descuida prestando atención a lo material y pasajero.

“Hermana, Gloria M. Velázquez: Le saludo muy cordialmente en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, anhelando de todo corazón que nuestro Padre Celestial le siga usando grandemente en su ministerio y siga siendo de enorme bendición principalmente para aquellos que todavía no conocen de Jesucristo como su Salvador. El motivo que me anima a escribirle, ha sido por la enorme bendición que ha representado para mí su columna en la revista La Fe en Marcha que tan amorosamente me hace llegar el ministerio del hermano Yiye Ávila, Ministerio que ha sido de gran bendición para mi vida, sobre todo porque fue el primer evangelista que yo conocí a los pocos días de haberme convertido allá en mi país natal, Guatemala. Hoy, deseo compartir un testimonio de lo que Dios ha hecho en mi vida y como Él nos previene y nos avisa para que cada uno de nosotros no caiga en los lazos y artimañas del enemigo.

“Por esas razones que sólo Dios conoce tuve que abandonar mi país junto con mi familia, por amenazas de muerte y llegamos a los Estados Unidos en diciembre de 1991. A partir de ese momento toda mi familia y yo empezamos a servir en la obra del Señor y el Señor empezó a bendecirnos de manera especial, material y espiritualmente.

“Para el 1995 comencé a trabajar en una compañía que vendía sus productos por teléfono y eso incluía el área de Puerto Rico. Al mes de estar trabajando ahí donde ya había empezado con mucho éxito, me sucedió algo realmente increíble. Llegué a mi oficina y me encontré sobre mi escritorio la lista de las personas con las que debía contactarme ese día. Me preparé un café y levanté una oración como acostumbraba a hacer todos los días antes de comenzar mi trabajo. Hice la primera llamada y al otro lado una voz de mujer me dijo: “Dios le bendiga, hermano”. Sorprendido le pregunté por qué sabía que yo era hermano. Me dijo: ‘Amado hermano, yo estaba esperando su llamada y déjeme decirle porqué. Mi nombre es Sara y pertenezco al movimiento Guerreros de Oración del Hno. Yiye Ávila y todo el tiempo este grupo está orando sin cesar, sobre todo cuando el hermano Yiye Ávila va a salir de campaña hacia algún lugar. Anoche cuando estábamos orando el Señor me mostró que usted me iba a llamar y estas palabras son para usted. Hermano, el Señor le ha dado a usted un ministerio muy grande y el Señor le advierte que el enemigo lo va a tratar de destruir de una manera también muy tremenda, pero maténgase firme y sobre todo siempre en oración y alcanzará la victoria. Pero si no lo hace su tribulación y prueba realmente será muy difícil, pero eso sí, tenga la plena seguridad que Él siempre va a estar listo para ayudarlo y sacarlo adelante.

“Hermana, Gloria, a partir de ese momento vinieron a mi vida muchos siervos del Señor hablándome de cosas hermosas que el Señor iba a hacer en mi vida. Recuerdo en una campaña que fui con mi familia, más o menos a medio servicio, el varón que estaba predicando se paró y me llamó al frente y me dijo que el Señor le había mostrado como en una visión que yo iba a estar predicando frente a grandes multitudes. Y luego por dos o tres siervos más esto me fue confirmado. Pero, como a veces nos sucede a algunos la abundancia material nos empieza a

desviar la mirada que siempre tiene que estar puesta en Cristo y no sabemos administrar las bendiciones materiales que Dios pone en nuestras manos. Para el 1997 mi vida espiritual comenzó a decaer. A finales de ese año mi matrimonio ya se había empezado a deteriorar. Claro que en la iglesia aparentábamos que no. Podemos engañar al mundo, pero no a Dios.

“A mediados del 1998, en un servicio, una hermanita se me acercó y con lágrimas en sus ojos me dijo: ‘Usted ha sido una enorme bendición en mi vida y en la vida de mi familia sobre todo cuando ha compartido la Palabra del Señor, yo he podido sentir la presencia del Señor, sin embargo el Señor me dio estas palabras para usted: El Señor le ama y siempre le amará, pero dice el Señor que se aparte de ese camino de mal y se vuelva a Él porque si no lo hace Él aplicará Su disciplina como un buen padre al hijo que ama’. Ciertamente ya yo había perdido esa relación con Dios y estaba llevando una doble vida. Mi corazón se había envanecido con la prosperidad y la abundancia material que tenía. Pero yo decía en mi mente, sólo un poquito más de tiempo y todo volverá a su normalidad. Pero eso es lo que el enemigo trae a nuestra mente, porque para apartarse del pecado tiene que ser una decisión sin demora, tiene que ser una decisión de ahora y no de mañana.

“Así llegué al domingo 27 de septiembre de 1998. Ese día, habíamos invitado a una familia de allá de Guatemala a comer al hogar de una de mis cuñadas. Al terminar de comer la hermana me dijo: ‘Hermano, Carlos, anoche tuve una revelación donde le vi a usted cómo pasó por un túnel y salió atrás de unas rejas, como de una cárcel, sin embargo aún atrás de esas rejas usted tenía una gran sonrisa y a su alrededor tenía un gran resplandor’. Y sabe qué, hermana, ya el Señor había tomado Su decisión, por cuanto yo había cambiado mi mirada de Él, pues el martes 29 de septiembre fui arrestado y en marzo de 1999, fui sentenciado a 10 años de prisión. Pero, aquel martes 29 lo primero que sonó a mis oídos fue la voz de la hermana Sara con la advertencia del Señor, y ahí esa noche en una celda, que era la primera vez que yo ponía un pie en una cárcel en mi vida, le pedí perdón al Señor y Salvador y desde ese mismo día yo empecé a predicar la Palabra de Dios, y déjeme decirle no sé ni cuantas almas han venido a los pies de Cristo, pero lo que sí sé es que han sido muchísimas. Después de estar en el Condado de L.A. el Señor me ha permitido predicar Su Palabra en Delano, en la prisión de Coalinga y actualmente en esta prisión de Tehachapi, donde el Señor me ha dado el maravilloso y hermoso privilegio de ser uno de los dos ancianos a cargo del ministerio en español.

Muchas veces cuando nosotros no tenemos atento nuestro oído espiritual a la voz de Dios, pasamos aflicciones y tribulaciones que traen consecuencias muy dolorosas a nuestra vida, algo que Dios no lo quiere para ninguno de nosotros, pero el Señor en Su bendita misericordia siempre tiene Su mano extendida para ofrecernos ayuda. Lamentablemente mi hogar se destruyó y es lo que más ha dolido a mi corazón, sin embargo el Señor me ha dado la bendición de poder comunicarme con mis hijos, tres de los cuales ya se han casado. Aún me faltan tres años para salir y estoy seguro que el Señor me tiene algo muy especial para el día que me permita salir de este lugar. Tengo 46 años y puedo decir con toda seguridad como dijo el Apóstol Pablo: ‘Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia’.

“Ojalá este testimonio pueda servir principalmente para alguien que pueda estar llevando una vida de apariencia buena dentro de la iglesia de Cristo, porque podremos engañar al pastor, a la congregación, o a la familia, pero nunca a Dios, y si para alguno pueda servir de ayuda mi experiencia y quisiera tener alguna comunicación conmigo yo estoy dispuesto a compartir mis experiencias dentro de estos lugares y aun con aquellos que estén en una situación carcelaria como la mía.

“Que Dios le bendiga. Su hermano, Carlos Batz